

Un colegio sostenible La escuela de enseñanza primaria Gitanjali en Badalona es un buen ejemplo de objetivos compartidos entre un proyecto educativo y las características del edificio que le sirve de continente

Arquitectura para la buena educación



01

01 Fachada exterior del edificio que incorpora la placa fotovoltaica

02 Fachada interior de la escuela, encarada hacia el patio de recreo

03 Rótulo de la escuela

FOTOS: FREDY MASSAD

**FREDY MASSAD
ALICIA GUERRERO YESTE**

La actual sede de la escuela de enseñanza primaria Gitanjali en Badalona (Barcelona), obra del estudio AIA –dirigido por los arquitectos Albert Salazar y Joan Carles Navarro– es un edificio que ofrece en sí mismo, a sus pequeños usuarios, un doble componente educativo: es el espacio contenedor del lugar adonde acuden a aprender y constituye para ellos una referencia directa de cómo plantear con el entorno una relación sostenible. Como una asignatura añadida, los alumnos y alumnas de la escuela Gitanjali aprenden, en su uso diario del *cole*, cómo mantener una relación respetuosa con el medio ambiente mediante el aprovechamiento de las energías alternativas. Ese concepto de edificio auto-abastecible diseñado por Salazar y Navarro se encuentra en absoluta sintonía con el concepto pedagógico de Gitanjali, una escuela que nació en 1962 como una reacción al ambiente educativo, enrarecido y opresor, del franquismo en el que se educaron sus fundadoras Mercè Illana, Roser Padrós y Maria Teresa Giné, que tenían 24 años cuando decidieron crear una escuela donde los niños y niñas se sintiesen “libres y felices”. Basándose en las teorías pedagógicas de-

fensoras de la libertad infantil y con la motivación, de un progresismo revolucionario entonces, de potenciar en su nueva escuela la catalanidad, la coeducación y la laicidad, estas tres mujeres eligieron bautizar el centro con el título de un poema de Rabinadrath Tagore para expresar el carácter de su proyecto.

La escuela se halla hoy emplazada en el casco antiguo de Badalona. La construcción de Salazar y Navarro sustituye a una edificación en planta baja que acogía parte de la antigua escuela y confor-

ma una extensión de las antiguas instalaciones, situadas en un edificio de estilo modernista, rehabilitado por estos mismos arquitectos, donde actualmente se encuentran las aulas de los alumnos de preescolar. La integración del viejo y el nuevo edificio se realiza a través de la diferencia que supone añadir al edificio modernista un volumen cúbico. En las tres plantas del nuevo edificio se distribuyen los equipamientos propios de todo colegio: aulas, oficinas administrativas, comedor, gimnasio, biblioteca, espacios para reunión y tutorías...

AIA no sólo están especializados en instalaciones sino que hacen hincapié en su diseño. Colaboradores en importantes obras de Dominique Perrault, éste arquitecto ha reconocido y elogiado el concepto moderno y dinámico de entender la profesión de este estudio, que combina arquitectura, ingeniería y diseño y que dedican fundamentalmente su trabajo a diseñar sistemas de instalaciones. En este proyecto, revistiendo conscientemente la acción arquitectónica de una motivación pedagógica, Salazar y Navarro se han esforzado por lograr que las placas destinadas a la captación de energía solar se incorporen a la estructura de manera que se ponga al servicio de la expresión del edificio, con ob-



03